

Álvarez Sepúlveda, H. A. (2025). Educación financiera en la infancia y juventud: claves para una ciudadanía económica responsable y sostenible. En V. E. Salcedo-Muñoz (Coord). *Perspectivas Contemporáneas. Economía y Sociedad en el Siglo XXI (Volumen II)*. (pp. 22-32). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.296.c530>



Capítulo 1

Educación financiera en la infancia y juventud: claves para una ciudadanía económica responsable y sostenible

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda

Resumen

Este ensayo analiza la importancia de integrar la educación financiera en la infancia y juventud como herramienta para la construcción de una ciudadanía económica responsable y sostenible. A partir de un análisis documental de bibliografía especializada, alineado con los principios de la educación para el desarrollo sostenible, se expone la necesidad de superar una visión instrumental de las finanzas personales para reflexionar sobre los impactos sociales y ambientales de las decisiones económicas. Se destacan los principales desafíos para su implementación, como la falta de formación especializada del profesorado y las brechas socioeconómicas en el acceso a programas de calidad. Asimismo, se proponen estrategias como la transversalidad curricular, la formación docente crítica, las metodologías activas y la incorporación de una perspectiva de equidad, con el objetivo de formar ciudadanos capaces de actuar éticamente frente a los retos económicos y ambientales actuales.

Palabras clave:

Educación financiera; Infancia; Ciudadanía responsable; Desarrollo sostenible; Pensamiento crítico.

Introducción

En un mundo cada vez más globalizado y complejo, el manejo adecuado de las finanzas personales se ha convertido en una competencia esencial para la vida. Por este motivo, la educación financiera no puede reducirse a la transmisión de habilidades técnicas sobre ahorro o endeudamiento, puesto que debe ser entendida como un pilar para el ejercicio de una ciudadanía crítica y sostenible. En esta línea, la infancia y la juventud representan etapas clave para la formación de hábitos, valores y competencias financieras que perdurarán a lo largo de la existencia humana (Álvarez, 2024; Barrios et al., 2024).

En este contexto, surge una serie de preguntas fundamentales: ¿Cómo integrar la educación financiera en las primeras etapas de la formación escolar? ¿Es suficiente enseñar conceptos básicos o se requiere un enfoque que también incorpore principios de responsabilidad social y ambiental? ¿De qué manera la educación financiera puede contribuir a la construcción de sociedades más equitativas y sostenibles?

Responder a estos cuestionamientos resulta urgente, especialmente ante los desafíos que plantea la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, donde la educación de calidad (ODS 4) y la reducción de desigualdades (ODS 10) se entrelazan con la necesidad de promover patrones de consumo y producción responsables (ODS 12). La alfabetización financiera, entendida de manera crítica y contextualizada, aparece entonces como una herramienta estratégica para la construcción de un futuro más justo y sostenible, en el que las decisiones económicas individuales estén alineadas con el bienestar colectivo y la preservación del medioambiente (Atkinson & Messy, 2012; Álvarez, 2023; Contreras et al., 2024).

Para abordar estos temas, el presente ensayo adopta una metodología de análisis documental basada en una revisión de fuentes académicas relevantes —informes de organismos internacionales como la OECD y UNESCO, así como estudios de autores especializados en educación financiera y desarrollo sostenible— para identificar conceptos clave, tensiones y propuestas. A partir de esta base, se desarrolla una argumentación que articula los principales desafíos y oportunidades que plantea la implementación de una educación financiera orientada a la sostenibilidad en la infancia y juventud, sustentando las ideas con citas pertinentes y formulando preguntas problematizadoras que inviten a la reflexión profunda sobre el tema.

La necesidad de una educación financiera temprana

Según la OECD (2016), la educación financiera debe comenzar a edades tempranas, ya que los comportamientos financieros responsables se forman en la niñez. Desde pequeños, los individuos adquieren nociones sobre el valor del dinero, el consumo, el ahorro y la gestión de recursos, influenciados por su entorno familiar, social y educativo. Sin embargo, en la mayor parte de la sociedad occidental, la educación financiera sigue siendo un contenido marginal o inexistente en los currículos escolares, relegándose a iniciativas esporádicas o programas extracurriculares sin continuidad ni profundidad formativa (Álvarez, 2024).

Esta omisión tiene implicancias que trascienden el ámbito individual. La falta de alfabetización financiera agrava las desigualdades socioeconómicas, perpetúa la pobreza intergeneracional y limita la movilidad social (Lusardi & Mitchell, 2014; Contreras et al., 2024). Al respecto, cabe destacar que las personas que carecen de competencias financieras básicas son más vulnerables al sobreendeudamiento, a prácticas abusivas de consumo y a inversiones de alto riesgo (Álvarez, 2023). Este problema no solo afecta su estabilidad personal, sino que también repercute negativamente en la cohesión y sostenibilidad social, generando ciclos de exclusión que refuerzan la desigualdad estructural.

Además, el contexto económico actual, caracterizado por una alta volatilidad de los mercados, creciente digitalización y nuevas formas de consumo y financiamiento, exige competencias más complejas. Como advierten Atkinson y Messy (2012), la educación financiera debe formar a los niños y jóvenes en habilidades para adaptarse y tomar decisiones informadas en entornos cambiantes y desafiantes. Así, la educación financiera no debería limitarse a enseñar a ahorrar o gastar de manera inteligente; debe incluir también una comprensión crítica de los procesos económicos, los patrones de consumo y su interrelación con los problemas de justicia social y ambiental. En consecuencia, la enseñanza de contenidos asociados con temas como la equidad, el consumo responsable, la economía social y solidaria, o la inversión ética, constituye un paso fundamental para avanzar hacia una educación financiera más integral.

Esta visión crítica nos lleva a interrogarnos: ¿cómo podemos diseñar programas educativos que superen la visión instrumental de las finanzas y promuevan una ciudadanía económica responsable? ¿De qué manera es posible articular competencias financieras con valores de sostenibilidad, solidaridad y justicia social? Estas preguntas invitan a repensar los enfoques tradicionales, incorporando una perspectiva que prepare a los niños y jóvenes no solo para gestionar su bienestar económico personal, sino también para contribuir activamente al desarrollo sostenible de sus comunidades.

En este sentido, es imprescindible que los programas de educación financiera desde edades tempranas se basen en metodologías activas, contextos significativos y una mirada crítica que desafíe las narrativas de consumo ilimitado y competencia individualista predominantes. Como plantea Álvarez (2023), formar ciudadanos económicamente competentes implica también promover la reflexión sobre las causas estructurales de la pobreza, el impacto ambiental de las decisiones de consumo y las alternativas hacia economías más inclusivas y sostenibles.

Educación financiera y desarrollo sostenible: Una relación necesaria

La educación para el desarrollo sostenible (EDS), promovida por la UNESCO (2017), busca capacitar a las personas para que tomen decisiones informadas y actúen de manera responsable en los ámbitos económico, social y ambiental. Por tanto, integrar la educación financiera dentro de esta perspectiva supone replantear profundamente su enfoque tradicional, que históricamente ha estado centrado en la maximización de beneficios individuales y en la eficiencia económica, con escasa consideración por las dimensiones sociales y ecológicas de las decisiones financieras.

Sen (1999), ha destacado que el desarrollo debe centrarse en la expansión de las libertades humanas, y no únicamente en el crecimiento económico o en la acumulación de riqueza. Desde esta óptica, una educación financiera alineada con los principios de la sostenibilidad debe enseñar a evaluar las acciones desde su rendimiento monetario y en función de sus impactos sobre la equidad social, el bienestar colectivo y la preservación del medioambiente.

Esta mirada obliga a replantear una pregunta crítica: ¿puede un ciudadano considerarse exitoso financieramente si sus decisiones de consumo o inversión contribuyen al deterioro del planeta o al aumento de las desigualdades sociales? La respuesta, desde una perspectiva de sostenibilidad, debe ser negativa. El éxito financiero, en el siglo XXI, debe redefinirse para incorporar criterios de responsabilidad socioambiental.

Educar financieramente para la sostenibilidad implica formar individuos capaces de gestionar sus recursos de manera ética, apoyar emprendimientos sociales, invertir en proyectos verdes, participar en economías colaborativas y adoptar estilos de vida que reduzcan su huella ecológica. Como plantea Sachs (2015), alcanzar el desarrollo sostenible exige cambios profundos en los patrones de consumo y producción, lo que solo es posible si los ciudadanos cuentan con competencias financieras críticas y solidarias.

Además, la incorporación de una dimensión ética en la educación financiera favorece el fortalecimiento de valores como la solidaridad, la equidad intergeneracional y la justicia social, esenciales para enfrentar los desafíos de la Agenda 2030. Según Tilbury (2011), una educación para el desarrollo sostenible debe empoderar a las personas como agentes de transformación que cuestionen las estructuras económicas injustas y promuevan modelos alternativos más equitativos y resilientes.

La intersección entre educación financiera y sostenibilidad plantea, por tanto, una tarea educativa ambiciosa: preparar ciudadanos capaces de comprender la complejidad de los sistemas económicos y sus interrelaciones ecológicas y sociales, y de actuar en consecuencia con responsabilidad y visión de largo plazo. Esta premisa demanda no solo cambios curriculares, sino también una profunda renovación en los enfoques pedagógicos, que prioricen el pensamiento crítico, el aprendizaje basado en problemas reales y la participación activa de los estudiantes en proyectos de impacto social y ambiental.

Desafíos en la implementación de una educación financiera sostenible

Uno de los principales desafíos radica en la falta de formación específica del profesorado. Según Remund (2010), la competencia financiera requiere conocimientos técnicos sobre conceptos como presupuesto, ahorro, inversión y riesgo, y el dominio de habilidades pedagógicas para transmitir estos saberes de manera accesible, significativa y contextualizada. No obstante, varios estudios (Way & Holden, 2009; Álvarez, 2023; Álvarez, 2024) evidencian que muchos docentes carecen de una capacitación adecuada en temas económicos, y menos aún poseen formación que integre enfoques de sostenibilidad, ética financiera y responsabilidad social en su práctica educativa.

Esta carencia limita gravemente el alcance transformador de la educación financiera, ya que una enseñanza exclusivamente instrumental —centrada en “hacer bien las cuentas”— deja intactas las dinámicas de consumo irracional, desigualdad y daño ambiental que caracterizan al actual sistema económico. ¿Cómo formar ciudadanos críticos si los educadores no han sido preparados para cuestionar los modelos de desarrollo existentes ni para explorar alternativas sostenibles? Esta interrogante pone de manifiesto la necesidad urgente de incorporar módulos de formación económica crítica y educación para el desarrollo sostenible en la capacitación inicial y continua del profesorado.

Del mismo modo, la brecha socioeconómica condiciona fuertemente el acceso a una educación financiera de calidad. En contextos vulnerables, los

programas tienden a centrarse en estrategias de supervivencia —por ejemplo, evitar el sobreendeudamiento, gestionar deudas o acceder a servicios bancarios básicos—, mientras que en sectores más favorecidos se promueven habilidades de planificación patrimonial, ahorro para la inversión, optimización de carteras financieras y otras competencias que potencian la acumulación de capital (OECD, 2020). Esta desigualdad en el enfoque refuerza las brechas ya existentes y limita las posibilidades de movilidad social, ya que los estudiantes de sectores más desfavorecidos no reciben las herramientas necesarias para gestionar su vida económica de manera proactiva y estratégica (Álvarez, 2023; Barrios et al., 2024).

Esta situación plantea una pregunta ética crucial: ¿cómo garantizar que la educación financiera no reproduzca las desigualdades sociales, sino que contribuya a reducirlas? Para responder a este desafío, es fundamental diseñar políticas educativas que aseguren un acceso equitativo a programas de alta calidad, adaptados a las necesidades y realidades diversas de los estudiantes, y que promuevan no solo habilidades financieras técnicas, sino también capacidades críticas para comprender y transformar las estructuras económicas que perpetúan la exclusión.

Otro riesgo relevante que debe enfrentarse es el de adoptar un enfoque tecnocrático de la educación financiera. Tal como advierte Willis (2008), la tendencia a centrarse exclusivamente en la eficiencia individual —maximizar el ahorro, minimizar los riesgos y optimizar las decisiones de consumo— puede despolitizar la comprensión de los problemas económicos, invisibilizando las dinámicas estructurales de concentración de la riqueza, explotación de recursos naturales, crisis financieras cíclicas y exclusión social.

Formar ciudadanos que simplemente administren bien sus recursos en un sistema injusto no transforma las bases del problema; más bien, las legitima. Por ello, una educación financiera sostenible debe fomentar la capacidad de analizar críticamente el modelo económico, cuestionar las prácticas de consumo destructivo, reconocer los impactos sociales y ambientales de las decisiones financieras, y promover alternativas basadas en principios de equidad, solidaridad y sostenibilidad. En efecto, avanzar hacia una educación financiera crítica y transformadora implica reconocer que las decisiones económicas individuales están insertas en redes complejas de relaciones sociales, políticas y ecológicas, y que la verdadera competencia financiera del siglo XXI no es solo saber gestionar el dinero, sino comprender el mundo y actuar responsablemente en él.

Propuestas para una educación financiera transformadora

Frente a los desafíos expuestos, se vuelve crucial repensar el enfoque de la educación financiera desde una perspectiva crítica, inclusiva y orientada al

desarrollo sostenible, ya que se requiere formar ciudadanos capaces de comprender la complejidad de los fenómenos económicos, cuestionar las dinámicas de exclusión y consumismo, y actuar de manera ética y reflexiva.

Una propuesta fundamental es integrar la educación financiera de manera transversal en los currículos escolares, en lugar de tratarla como un contenido aislado o de carácter instrumental. Como sugiere la UNESCO (2017), los aprendizajes para el desarrollo sostenible deben impregnar todas las áreas del conocimiento. Así, temas como la economía solidaria, el consumo responsable, la inversión ética y la justicia financiera podrían abordarse en asignaturas como Ciencias Sociales, Educación Ciudadana, Ética o incluso Matemáticas aplicadas. Además, los currículos deben incluir explícitamente la conexión entre las decisiones financieras individuales y sus efectos sociales y ambientales. Preguntas como ¿qué huella ecológica genera el consumo de determinados productos? o ¿qué impacto social tiene invertir en determinadas empresas? deberían formar parte del aprendizaje cotidiano para fomentar una ciudadanía económica consciente.

De igual importancia es la necesidad de fortalecer la formación inicial y continua del profesorado. Tal como advierten Remund (2010) y Way y Holden (2009), la preparación docente es clave para el éxito de una educación financiera crítica. Se requieren programas de capacitación que no solo aborden conceptos básicos de finanzas personales, sino que también incorporen metodologías activas, pedagogía crítica, economía sostenible y enfoques interculturales. Los docentes deben ser preparados para desarrollar competencias financieras en sus estudiantes, pero también para promover el pensamiento crítico, la reflexión ética y el análisis de las estructuras económicas que perpetúan las desigualdades, contribuyendo así a formar agentes de cambio.

Otra estrategia esencial para una educación financiera transformadora es el uso de metodologías activas y basadas en problemas reales, que permitan a los estudiantes conectar los contenidos financieros con su vida cotidiana y su entorno social. De acuerdo con Tilbury (2011), el aprendizaje significativo en educación para el desarrollo sostenible se logra cuando los estudiantes participan en proyectos auténticos que los vinculan directamente con procesos de transformación social. Talleres de simulación de presupuestos familiares sostenibles, proyectos de emprendimiento social, análisis de casos de consumo responsable o campañas escolares de concientización sobre el endeudamiento juvenil son ejemplos de actividades que pueden fomentar un aprendizaje vivencial y crítico. Además, como plantea Álvarez (2024), es imprescindible contextualizar los contenidos, adaptándolos a las realidades económicas, culturales y sociales de cada comunidad para garantizar su pertinencia y eficacia.

Finalmente, toda propuesta de educación financiera orientada al desarrollo sostenible debe incorporar una perspectiva de equidad e inclusión. Este

principio implica diseñar programas que empoderen especialmente a grupos históricamente marginados, como mujeres, pueblos indígenas, sectores rurales o personas en situación de vulnerabilidad económica. Según la UNESCO (2020), garantizar una educación inclusiva y equitativa en todos los niveles es esencial para construir sociedades sostenibles. La educación financiera debe convertirse en una herramienta de emancipación y movilidad social, proporcionando a todos los estudiantes las capacidades necesarias para participar plenamente en la vida económica de manera justa y sostenible, contribuyendo de esta manera a la reducción de las desigualdades y al fortalecimiento del tejido social.

Conclusión

La creciente complejidad de los desafíos globales —crisis climática, desigualdades sociales e inestabilidad económica— exige una transformación profunda en la forma en que educamos a las nuevas generaciones. En este contexto, la educación financiera temprana emerge como un componente crucial para el bienestar individual y la construcción de sociedades más equitativas, solidarias y sostenibles.

El análisis realizado evidencia que la educación financiera no puede limitarse a la transmisión de habilidades técnicas de ahorro o consumo inteligente. Al contrario, debe articularse con los principios de la educación para el desarrollo sostenible, promoviendo competencias que permitan comprender la interconexión entre las decisiones económicas individuales y los impactos sociales y ambientales que de ellas se derivan.

No obstante, implementar una educación financiera transformadora enfrenta serios desafíos: la falta de formación especializada del profesorado, las brechas socioeconómicas en el acceso a programas de calidad, y el riesgo de enfoques tecnocráticos que invisibilicen las dinámicas estructurales de exclusión y explotación. Superar estos obstáculos demanda una reforma profunda de los currículos escolares, una apuesta decidida por la formación docente crítica y una metodología activa, inclusiva y contextualizada.

Las propuestas aquí esbozadas —currículos transversales, formación docente especializada, metodologías basadas en problemas reales y perspectiva de equidad— ofrecen caminos posibles para repensar la educación financiera como un instrumento de transformación social y ecológica, en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.

Por tanto, formar ciudadanos económicamente responsables hoy implica mucho más que enseñar a manejar recursos personales: significa educar para construir un mundo donde el bienestar individual esté inseparablemente ligado

al bienestar colectivo y ambiental. Como señala Tilbury (2011), educar para la sostenibilidad es educar para la acción transformadora.

Frente a esta realidad, cabe preguntarse: ¿estamos dispuestos a asumir el desafío de transformar la educación financiera en una herramienta de emancipación y justicia social, o seguiremos reproduciendo modelos que priorizan la eficiencia económica sobre la equidad y la sostenibilidad? La respuesta a esta pregunta marcará el rumbo de nuestras sociedades en los años venideros.

Referencias

- Álvarez, H. (2023). Educación financiera para el desarrollo sostenible: Análisis curricular de un programa de educación secundaria de Chile. *Prometeica: Revista de Filosofía y Ciencias*, (28), 233-243. <https://doi.org/10.34024/prometeica.2023.28.14972>
- Álvarez, H. (2024). Educación financiera para la ciudadanía: Desafíos y perspectivas en el contexto chileno. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 17(1), 18-24. <https://doi.org/10.37843/rted.v17i1.441>
- Atkinson, A., & Messy, F. (2012). Measuring financial literacy: Results of the OECD / International Network on Financial Education (INFE) pilot study. *OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions*, (15). <https://doi.org/10.1787/5k9csfs9ofr4-en>
- Barrios, D., Huaranga, A., Blanco, C., y Fabián, J. (2024). Educación financiera en jóvenes de educación superior. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 20(1), 37-50.
- Contreras, C., Acosta, M., Delfín, F., & Mariani, R. (2024). Educación financiera base para obtener un retiro digno. *Revista Gestión de las Personas y Tecnología*, 17(49), 77-110. <https://doi.org/10.35588/9dkzhw26>
- Lusardi, A., & Mitchell, O. (2014). The economic importance of financial literacy: Theory and evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44. <https://doi.org/10.1257/jel.52.1.5>
- OECD (2016). *OECD/INFE international survey of adult financial literacy competencies*. OECD Publishing.
- OECD (2020). *PISA 2018 results: Are students smart about money?* OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/48ebd1ba-en>
- Remund, D. (2010). Financial literacy explicated: The case for a clearer definition in an increasingly complex economy. *Journal of Consumer Affairs*, 44(2), 276-295. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6606.2010.01169.x>
- Sachs, J. (2015). *The age of sustainable development*. Columbia University Press.

- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Alfred A. Knopf.
- Tilbury, D. (2011). *Education for sustainable development: An expert review of processes and learning*. UNESCO.
- UNESCO (2017). *Education for sustainable development goals: Learning objectives*. UNESCO Publishing.
- UNESCO (2020). *Global education monitoring report 2020: Inclusion and education – All means all*. UNESCO Publishing.
- Way, W., & Holden, K. (2009). Teachers' background and capacity to teach personal finance: Results of a national study. *Journal of Financial Counseling and Planning*, 20(2), 64-78.
- Willis, L. (2008). Against financial literacy education. *Iowa Law Review*, 94(1), 197-285.

Financial education in childhood and youth: Keys to responsible and sustainable economic citizenship

Educação financeira para crianças e jovens: chaves para uma cidadania econômica responsável e sustentável

Humberto Andrés Álvarez Sepúlveda

Universidad Católica de la Santísima Concepción | Concepción | Chile

<https://orcid.org/0000-0001-5729-3404>

halvarez@ucsc.cl

Académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Autor de diversos capítulos de libros y artículos sobre educación histórica publicados en revistas científicas indexadas a Wos, Scopus y Scielo.

Abstract

This essay analyzes the importance of integrating financial education in children and youth as a tool for building responsible and sustainable economic citizenship. Based on a documentary analysis of specialized literature, aligned with the principles of education for sustainable development, it exposes the need to move beyond an instrumental view of personal finances to reflect on the social and environmental impacts of economic decisions. The essay highlights the main challenges to its implementation, such as the lack of specialized teacher training and socioeconomic gaps in access to quality programs. It also proposes strategies such as curricular cross-curricular integration, critical teacher training, active methodologies, and the incorporation of an equity perspective, with the aim of developing citizens capable of acting ethically in the face of current economic and environmental challenges.

Keywords: Financial education; Childhood; Responsible citizenship; Sustainable development; Critical thinking.

Resumo

Este ensaio analisa a importância da integração da educação financeira na infância e na juventude como ferramenta para a construção de uma cidadania econômica responsável e sustentável. Com base em uma análise documental da literatura especializada, alinhada com os princípios da educação para o desenvolvimento sustentável, apresenta-se a necessidade de superar uma visão instrumental das finanças pessoais para refletir sobre os impactos sociais e ambientais das decisões econômicas. Os principais desafios para sua implementação são destacados, como a falta de treinamento especializado de professores e as lacunas socioeconômicas no acesso a programas de qualidade. Também são propostas estratégias como a transversalidade curricular, a formação crítica de professores, as metodologias ativas e a incorporação de uma perspectiva de equidade, com o objetivo de formar cidadãos capazes de agir eticamente diante dos atuais desafios econômicos e ambientais.

Palavras-chave: Educação financeira; Infância; Cidadania responsável; Desenvolvimento sustentável; Pensamento crítico.